

LÓPEZ VILLALBA, José Miguel, *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVII. Estudio y documentos. Volumen XIII (1521-1522)*. Ávila. Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación Provincial de Ávila, Ediciones de la Fundación Caja de Ávila (*Fuentes Históricas Abulenses*, 94), 2013. 277 pp. ISBN: 978-84-15038-30-6.

Pedro Luis Lorenzo Cadarso¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.28.2015.14891>

Desde el universo de las Ciencias de la Documentación siempre se ha apostado por la publicación de colecciones diplomáticas que ayudasen al colectivo de historiadores a mejorar sus conclusiones y a los lectores versados en la temática revelada a mejorar sus conocimientos basándose en los fundamentos escritos. La colección de las Fuentes Históricas Abulenses no requiere demasiado espacio en su exposición, porque sus publicaciones son de lejos conocidas por todos los expertos en el mundo medieval hispano. Concebida en sus orígenes como una exhaustiva recopilación de fuentes históricas inéditas sobre la provincia castellana, el primer objetivo fue, lógicamente, la revelación y divulgación de las citadas fuentes que se fueran descubriendo en los archivos de dicha demarcación, propósito hoy cumplido al que con posterioridad se han ido uniendo otros repositorios que contasen en sus fondos con documentación que hiciese mención de dicho espacio. Aquella empresa primigenia ha ido mutando en calidad y especialización conforme crecía la cuantía de trabajos presentados. Entre sus variadas colecciones destaca en los últimos tiempos la recopilación completa de los libros de cuentas del concejo de la villa de Piedrahíta durante los siglos XV y XVI.

El autor del ejemplar que reseñamos, que resulta el volumen XIII y cuya datación corresponde a los años 1521 y 1522, es el profesor de la UNED José Miguel López Villalba, un reconocido experto en la documentación del mundo urbano de la baja edad media y de la edad moderna, que acompaña siempre sus colecciones diplomáticas con unas extensas y juiciosas introducciones sobre el contenido documental que ayudan en gran medida a un mayor aprovechamiento de las fuentes editadas. Como no podía ser menos en esta ocasión, presenta un largo estudio introductorio que se acerca al centenar de páginas.

La cohesión del discurso del autor se basa en la propia unidad del mismo, a pesar de que el ejemplar está dividido en dos partes claras. Una de crítica documental e histórica del corpus presentado y una segunda parte con la transcripción de dicho corpus. Respecto a esta segunda parte, López Villalba lleva a cabo una tarea de prospección archivística muy interesante que da lugar a la ordenación

1. Universidad de Extremadura.

de los libros de mayordomía estudiados. Una vez concretados, ha realizado una transcripción no exenta de dificultad debido a la complejidad de la escritura de la época. Idéntico inconveniente que sufrieron casi todos los libros de cuentas desde finales del siglo xv hasta el siglo xvii, por la escasa corrección de los rasgos escriturarios. Es en estos folios donde se nota su oficio de paleógrafo, porque la dificultad apriorística se ha combatido con la pulcritud en la transcripción de los diferentes asientos, además de encontrar el método correcto para detallar el debe y el haber, junto con la apropiada presentación de las cuentas numéricas.

No obstante, lo mejor de su quehacer se encuentra en las páginas dedicadas al estudio de la documentación económica del concejo de Piedrahíta. El sólido estudio introductorio, que precede a la edición de los diplomas, es el resultado de un completo recorrido por el contenido de las diferentes cuentas que se exponen referentes a la villa de Piedrahíta. Entre todos los epígrafes presentados hemos elegido, como modelo a ser reseñado, el dedicado a la fiesta como modo de relación social. Se ha destacado el cambio del fervor popular originario que daba lugar a las manifestaciones religiosas pero que acababa por desbordar el significado religioso. Resulta interesante la imagen que transmite sobre la participación de los grupos menos privilegiados dentro de un escenario festivo poco adecuado a su existencia laboral. La diversión pública se manifiesta como el punto de concentración de la interrelación social urbana, dando lugar a la mezcla de las dos grandes direcciones de la esfera donde se manifiesta lo festivo: lo civil y lo sagrado.

Es un extenso capítulo donde se desgana el conocimiento de una fiesta con tan amplia implantación en Castilla como fue la celebración del Cuerpo de Cristo. Tras una ejemplar situación en el contexto histórico, es desarrollada por medio del devenir puntual del acontecimiento. Una solemnidad que motivó una perfecta imbricación con el mundo de los toros desde sus comienzos, lo cual resulta sumamente interesante. Una vez finalizado el aspecto meramente devoto de la fiesta, exteriorizado en misas y procesiones, comenzaban las actividades para el disfrute mundano de la población, que se llevaba a cabo por medio de diversos convites, cuyos dispendios eran soportados por el concejo, junto con las actividades taurinas que, según en qué poblaciones, podían ocupar todo un día. Todo el largo proceso que acontece desde la compra del animal en el campo, su traslado hasta la villa, su custodia y mantenimiento hasta el momento de la lidia, es recogido con claridad en el análisis de este libro. Sin olvidar el proceso de la celebración propiamente dicha, es decir, el toreo por parte de los vecinos con resultado de la muerte del animal. Finalizada la lidia, el astado era entregado a los vecinos para que fuera cocinado y comido por los habitantes de la villa. Es un interesante y peculiar análisis de la fiesta del Corpus, visto desde la perspectiva económica de los libros de mayordomía, que son el sustento de la documentación que ocupa la segunda parte del texto.

No olvida López Villalba otras costumbres bastante comunes en las urbes castellanas que eran generalmente sufragadas por medio de las arcas del concejo.

Aparece bien resuelta la cuestión de las limosnas, tanto las entregadas eventualmente a predicadores ambulantes como las que se acostumbraban a entregar habitualmente a congregaciones religiosas. Mientras que las primeras eran satisfechas en efectivo, las segundas se amortizaban por varios medios, como la entrega en especies de productos necesitados en dichos conventos, o por donaciones de algunos objetos o heredades que el concejo había adquirido con anterioridad.

Realmente no solo era la iglesia la destinataria de las limosnas concejiles sino diferentes sectores sociales entre los que destacaban los considerados oficialmente pobres, que recibían algunas dádivas a lo largo del año, sobre todo cuando era más necesario por la rudeza del clima que se acompañaba con la falta de cereales panificables. Asimismo eran obsequiados los días de las fiestas más señaladas con el reparto de algunos productos alimenticios, destacando la carne de los toros sacrificados, con lo que podían satisfacer algunas necesidades.

La valoración de la obra se agranda dentro de la extensa bibliografía modernista llevada a cabo en España en estas décadas últimas, que han conocido la irrupción de una aglomeración de títulos dedicados al mejor conocimiento de la vida cotidiana. Es una corriente que viene dispuesta a quedarse y eso queda demostrado por la celebración de varios eventos y la presentación de varios ejemplares monográficos, tanto en revistas como en libros colectivos. Es en este campo donde el autor intenta sacar el jugo a la documentación, consiguiendo adentrarnos en los aspectos más relevantes del devenir económico de la población y su trascendencia en el mundo cotidiano. Son variados los temas y en todos ha logrado dejar un señuelo que invita a seguir la lectura y acercarse a futuras investigaciones dentro de los múltiples datos que nos aportan los citados documentos. Por ello se destaca como una de las contribuciones más relevantes del ejemplar descrito el intento de analizar todas las partidas económicas que los mayordomos ejecutaban y controlaban por medio de los libros de mayordomía, para la mejor administración del concejo.

Para finalizar, apostillar que una vez sobrepasado el centenar de obras en la citada compilación abulense, poco tenemos que exponer sobre la misma, ni sobre la vinculación del autor del presente volumen a la citada colección, pues el presente supone el sexto volumen que firma en el reconocido repertorio. Pero no es un texto más en una colección centenaria, sino que esta obra de José Miguel López aporta novedades y despierta deseos de conocer profundamente las cuestiones propuestas debido a sus atractivas reflexiones que, como se ha dicho, deja entreabiertas para que otros autores regresen sobre los interesantes temas que plantea en sus estudios preliminares.